

Diagnóstico de la problemática afroecuatoriana y Propuestas de Acciones Prioritarias.
Cooperación Técnica BID ATN/SF-7759-EC

Apuntes sobre la historia de los afrodescendientes en el Ecuador.

Por John Antón Sánchez

Asesor Metodológico

1. Una ruptura necesaria

Un examen de los antecedentes históricos de la presencia de los afrodescendientes en el Ecuador se constituye necesariamente en la revisión crítica de la historia de la negación y el ocultamiento. Precisamente, de acuerdo con Franz Fanon, este tipo de historia ha sido constituido como un instrumento eficaz de los poderosos para afianzar sus estrategias de explotación, enajenación y sometimiento a los pueblos explotados y esclavizados. Los afrodescendientes, como pueblos igualmente oprimidos, han sido víctimas de este tipo de historia, la cual de plano les negó su presencia, aporte y valoración a la construcción social, política, económica y cultural del Ecuador. Gracias a esta historia hegemónica, los afrodescendientes por mucho tiempo debieron atravesar largos períodos de invisibilidad y camuflaje como realidad étnica y cultural, como sujetos históricos y protagonistas, como un pueblo que desde su llegada a las costas del Ecuador en 1526 no ha cesado de luchar por sobrevivir al naufragio de la esclavitud, de la discriminación y de la exclusión.

La renuncia a la historia del opresor, sin duda debe entenderse como un acto liberador y emancipatorio. Un acto, quizá violento, de ruptura consigo mismo, con el sujeto alienado, oprimido y esclavizado, con ese sujeto que carga sobre sí el peso de la colonización de 500 años, y que por lo tanto se desconoce así mismo y a su otro, un sujeto que se camufla en la piel de amo, de ese mismo amo que le arrancó el ombligo de su madre tierra, lo domesticó cambiándole el nombre y su lengua, lo sometió al látigo herético de la inquisición y lo obligó a la renuncia de sus dioses y ancestros, y lo incrustó para siempre en el mundo occidental: el mundo de la dictadura del otro, del blanco colonizador, del amo, de aquel que sí tiene alma, que es bello, bueno, rico e inteligente, un mundo blanco antagónico al mundo

"negro", que jamás existió, pero que fue inventado para ocultar al "mundo civilizado afro", el mismo que ocultó la historia hegemónica porque quizá sintió miedo de la fuerza y poder de un mundo africano de grandes imperios, de cuna de la humanidad, de las pirámides y del arte imponente de Ife y Nok, del reino de Zulú, de la Timbuctú, cuna del conocimiento, de la cosmovisión y filosofía Bantú y de la imponente del Olimpo Yoruba. En cambio, esa historia del colonizador despersonalizó al colonizado, ya no congo, carabalí o mandinga, sino negro, colonizado negro, antónimo de lo blanco y por lo tanto feo, malo, pobre, bruto, esclavo, sin alma y diablo.

Renunciando entonces a la historia del opresor, los afroecuatorianos, como todos los hijos de la diáspora africana, deben construir su versión de la historia como un acto de reflexión y de emancipación, la cual se hace necesaria para el entendimiento del proyecto de construcción cimarrona (étnica) que sobre estos territorios Antón e Illescas signaron para siempre con la esperanza de garantizar un espacio de vida con dignidad, libertad y autonomía para aquella semilla aun sobreviviente a la trata trasatlántica y ahora plantada en el perfil definitivo de América

2. La mirada desde la larga duración.

Un examen del proyecto de construcción étnica de los afrodescendientes en el Ecuador exige entenderse desde una visión retrospectiva y prospectiva que parta sobre todo desde los roles y movibilidades sociales ancestrales que estos pueblos asumieron como estrategia de vida y adaptación bajo las condiciones históricas especiales tanto de la América esclavista como de la nación ecuatoriana excluyente. De modo que el examen histórico de la presencia de los afrodescendientes en el Ecuador, en términos del sociólogo Norbert Elías¹, debe mirarse dentro de un proceso de larga duración, el cual permite encontrar desde la sociogénesis los distintos momentos trascendentales que han enmarcado el desarrollo de una historia y de un proyecto emancipatorio. Bajo este enfoque sociológico, es posible precisar que el período de construcción del proyecto emancipatorio (hoy étnico) de los afroecuatorianos ha tenido un cordón umbilical histórico cuya raíz principal ha sido la

búsqueda de la **Conciencia de Ser**, concepto que ha sido fundamental en los momentos claves de la historia de todos los pueblos hijos de la diáspora y sobrevivientes a la esclavización. De este modo la "conciencia de Ser" ha servido como el horizonte que ha dirigido el proceso de lucha de los afrodescendientes en aras de lograr estructurar una personalidad e identidad como grupo étnico; se trata de una conciencia madurada en un periodo de larga duración, que subyace en el pensamiento, en las formas de ver el universo, en los procesos organizativos, en la movilización y en la resistencia de cada uno de los pertenecientes a esta colectividad.

Dentro del esquema de la sociogénesis, la construcción del proyecto de búsqueda de la Conciencia de Ser y de lucha ha pasado por varios momentos estructurales de larga duración:

i) La lucha ancestral por la vida y la libertad.

Se trata de la lucha histórica que los esclavizados y cimarrones dirigidos por Antón e Illescas emprendieron para que desde la República de Sambos y los palenques proyectaran un modelo autónomo de vida y cultura en contra de la opresión y la esclavización.

ii) La lucha revolucionaria en contra del racismo y la discriminación

Otro hito importante característico de la Conciencia de Ser, el cual ha sido delimitado por la lucha de los afroecuatorianos contra el racismo, la discriminación y la exclusión, y que desemboca en la necesidad de conquista de unos derechos a la igualdad y la equidad cultural y a los derechos humanos.

iii) La lucha contemporánea por el derecho al territorio y a la autonomía política y cultural.

¹ Elías Norbert. El Proceso de la Civilización. Fondo de Cultura Económica. Reimpresión Colombiana.

Caracterizado por la estructuración política de un movimiento social de connotación étnica cuya plataforma ideológica se basa en la consagración de derechos como pueblo: territorio, autonomía y desarrollo.

3. Antes de llegar

En una apretada síntesis se puede anotar que la lucha histórica por la estructuración de un proyecto de vida con libertad y autonomía y la búsqueda frenética de la Conciencia de Ser de los afrodescendientes, tiene sus antecedentes mas puntuales en el largo período de instauración de la esclavización, institución que sin dudas se constituyó en el rasgo más característico del proceso de conformación y estructuración de las sociedades americanas. Como es bien sabido, la esclavización a demás de ser un instrumento de dominación, logró perpetuarse como una actividad comercial que le significó por mas de 400 años tantas riquezas a Europa desde el mismo siglo XVI².

Aunque las cifras de cuantos esclavizados sobrevivieron a la Trata trasatlántica aun es discutible, según el historiador Germán Colmenares³ al menos unos 13 millones de africanos llegaron al Nuevo Mundo en condición de esclavizados⁴. De este total se estima que entre 1521 y 1865 unos 1.5 millones de negros fueron introducidos a Hispanoamérica, de los que se calcula que a Cartagena entre 1585 y 1640 pudieron haber entrado al rededor de 89 mil esclavizados. Para el historiador Jorge Palacios⁵ la trata esclavista se dividió en tres grandes momentos: licencias, asientos y libre comercio: El período de las licencias fue administrado por Carlos V desde 1510 hasta 1595 y consistió en conceder bajo pago de derechos unos permisos individuales para el mercado de esclavizados en el Nuevo Mundo. El segundo período de asentamientos, por su parte, consistió en convenios entre la Corona y

Bogotá. 1997

² Bertaux Pierre. Africa desde la Prehistoria hasta los Estados Actuales. Siglo XXI Editores. México, citado por Jean Kapenda (2001: 100)

³ Germán Comenares Historia Económica y social de Colombia Tomo II Popayán una sociedad esclavista (1680 -1800), primera edición. La carreta, Medellín. 1979, pág 39

⁴ Se estima que durante el siglo XVI y XIX unos 9 millones de africanos fueron traídos esclavizados al Nuevo Mundo, gracias al comercio esclavista dominado por Francia, Inglaterra y Portugal y Holanda (*Esclavitud en la costa pacífica Fernando Jurado*.pág 105)

⁵ Palacios Preciado Jorge La trata de los negros por Cartagena de Indias. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja. 1973, pág 23.

un particular o compañía, donde se arrendaba una explotación comercial con carácter monopolístico. Igualmente estos asientos al tomar fuerza permitieron que algunas naciones se interesaran por el comercio esclavista e intervinieran directamente en el mercado, lo que trajo como consecuencias la distinción de varios momentos a saber: Entre 1595 y 1640 se distingue un primer período portugués. En este año la trata legal se interrumpe hasta 1651 período donde retorna el régimen de las licencias hasta 1662. Desde este año comienza un segundo momento de asientos portugueses, donde luego intervienen Inglaterra, Holanda y Francia, hasta 1789, año en que se concedió la libertad de comercio extendida hasta la independencia.

4. La llegada y la semilla

Sobre el tema de la presencia de los esclavizados en el Ecuador varios historiadores han desarrollado importantes esfuerzos: Padre Rafael Savoia (1987, 1988, 1990, 1992), Fernando Jurado Novoa (1990, 1992) Julio Estupiñán Tello (1977), José Alcina Franch (1974), Luisa Raquel Báez (1983), Juan Pablo Pezzy (1996) y Jean Kapenda (2001), entre otros. Muchos de ellos coinciden en que la presencia africana en Ecuador debe ubicarse desde el momento mismo del descubrimiento de las costas de Esmeraldas en 1526⁶, las cuales sirvieron de puente para la excitada vida de los conquistadores, ya sea para el tránsito, el abastecimiento o la ruta hacia Guayaquil, Perú o Quito. Para los investigadores desde el siglo XVI hasta finales del siglo XVIII, se da el primer momento de asentamiento afro en el Ecuador, el cual va desde 1553 a 1796. La característica más importante de este momento tiene que ver con la semilla de la libertad que los esclavizados y cimarrones siembran en territorios de libertad y autonomía que en toda América se conoció como Palenques o Kilombos, siendo uno de ellos la República de los Sambos en Esmeraldas.

En efecto, la Historia del Ecuador comienza con la historia de Esmeraldas y de los primeros esclavizados que pisaron sus tierras. Desde la época de la conquista y la colonización española sus costas fueron el escenario para fundamentar el Reino de Quito. Los registros históricos demuestran que para 1535, año en que se fundó el reino de Quito, llegaron barcos

que desembarcaron en Porto Viejo y que trajeron mas de 200 africanos tanto en la calidad de esclavos como libres.⁷

Para octubre de 1553, un barco proveniente de Panamá con rumbo a Perú perteneciente al mercader Alonso de Illescas, naufraga en las costas de Esmeraldas (Rocas de San Mateo). Los africanos que lograron sobrevivir al pisar tierra hicieron realidad su sueño de libertad e impusieron su marca en la historia y vida de Esmeraldas y de la Nación. Entre estos hijos de la diáspora se encontraba el Cimarrón Antón, quien guió el grupo de libres hacia la construcción de un reino. Según el cronista Miguel Cabello de Balboa, Antón se enfrenta violentamente contra los indios Pidi, quienes viendo la superioridad y la bravura de los africanos, deciden establecer alianzas y acuerdos para dominar juntos un territorio amenazado ya por los españoles. Mas tarde Antón es traicionado y muerto por los aborígenes, quienes optan por terminar la alianza y separarse. Los libertos, por su parte con la muerte de Antón, entran en pugnas por el poder y se debilitan militarmente ante la discordia por encontrar un nuevo líder. Luego de superar las rivalidades internas, el liberto Alonso de Illescas es reconocido como el nuevo jefe, quien luego se gana la amistad de los indígenas y pacta con ellos estratégicas alianzas con el propósito de conservar la autonomía y la libertad del territorio de Esmeraldas de manos de la Corona Española. Se funda así un territorio ligere con gobierno propio llamado "República de Sambos"

Alonso de Illescas, quien tomó su nombre del antiguo amo que pereció en el naufragio, es considerado como el máximo héroe de la Libertad Afroecuatoriana. Nació alrededor de 1528 en la región de Cabo Verde⁸. A los 10 años fue capturado como esclavo y llevado a España. Allí aprendió el castellano, la cultura de sus dominadores y las artes de la guerra occidental. A los 25 años fue traído a América. Illescas sembró en Esmeraldas el proyecto de libertad denominado "El Reino Zambo", cuyo sentido de gobierno era una alianza entre

⁶ Pezzi Juan Pablo, Aporte hacia la consolidación de la identidad cultural del negro esmeraldeño. En Identidades en Construcción. Abya Yala. Quito. 1996 página 22

⁷ Agenda 2000 Afroamericana. Centro Cultural Afroecuatoriano Quito, 1999.

⁸ Para Jean Kapenda, el verdadero origen de Alonso de Illescas, presumiblemente sea de la Región Congo Angola. Según el investigador, esta región fue uno de los puntos geográficos de donde se extrajo mayor número de esclavizados durante el siglo XVI y por cuatro siglos más. "por lo tanto, la mayoría de los primeros negros traídos a América provienen de esa región. Por tanto, es posible que Alonso de Illescas no

indígenas y africanos, quienes se protegían del peligro español. Este Reino resultó inconquistable para los españoles, tanto por la fortaleza que habían construido (“*palenque*”) como por los acuerdos y alianzas locales. De este modo “*el palenque*” se convirtió en el escenario de resistencia y de libertad de los primeros africanos que pisaron tierra ecuatoriana y no negociaron con los españoles su presencia; situación que les permitió contar con un Gobernador elegido por ellos y reconocido por los conquistadores. Según se describe, el reino del Palenque de Illescas dominó desde Bahía de Caráquez hasta Buenaventura.

5. La Trashumancia

Para los historiadores, la presencia de los africanos en la provincia de Esmeraldas desde 1553 a 1793 obedece a un primer corte histórico denominado de *asentamiento*; a partir de allí y hasta mediados del siglo XX se distingue un segundo corte histórico caracterizado por fenómenos de movilización demográfica interna y externa, explotación minera y azucarera, la abolición de la esclavización, la comunicación Quito-Esmeraldas y la instauración de nuevas formas de explotación a los hijos de la diáspora.

Bien adentrado el siglo XVIII, en el sector norte de Esmeraldas, en especial en el río Santiago, se produce una explotación intensificada del oro, la cual permitió importantes corrientes migratorias de numerosas cuadrillas de esclavos provenientes de Barbacoas y Tumaco, cuyos amos representaban a familias mineras de Valencia, Arroyo, Quintero, Quiñónez y Caicedo, quienes establecieron reales de minas en los ríos de Santiago, Uimbí y Cachavi. Poco a poco Esmeraldas se convierte en un importante polo económico del Reino de Quito, dado que allí se establecieron reales de minas y plantaciones⁹

De acuerdo con el padre Savoia¹⁰, los esclavizados provenían de Colombia ya que "las grandes familias esclavistas de Popayán y el sur de Colombia no dejaron pasar la

haya nacido en el Cabo Verde (isla portuguesa del Africa Occidental), sino en la región Congo Angola con fuerte presencia portuguesa, desde diez años antes del descubrimiento (Kapenda:2001: 101)

⁹ Jurado Noboa Fernando. Esclavitud en la costa Pacífica: Iscuandé, Tumaco, Barbacoas y Esmeraldas siglo XVI al XIX. Centro Afroecuatoriano. Quito. Primera Edición. 1990, 462 pp.

¹⁰ Savoia Rafael. El Negro en la Historia de Ecuador y Sur de Colombia. Centro Afroecuatoriano. Quito. 1988

oportunidad y quisieron participar de los beneficios del descubrimiento de las minas de oro. Naturalmente, la mano de obra que se emplearía eran los esclavos africanos y criollos presentes desde el siglo XVII en las costas colombianas". Esta convicción a sido reforzada por Julio Estupiñán quien afirma que "de Colombia hubo procedencia de la raza negra para Esmeraldas, cuando las guerras en aquella República, unas veces, o el incentivo de los buenos precios del oro, la tagua, el caucho o la cascarilla lo justificaban..."¹¹ De acuerdo con Jean Kapenda (2001), este período de migración de colombianos hacia el Esmeraldas también coincidió con el proceso de abolición de la esclavización que comenzó con la ley de Vientres decretada en 1821 por el segundo congreso de la Gran Colombia. De esa oleada migratoria muchos africanos con sus apellidos como congo, congolino, matamba, kanga, mairongo, quendambu, cambindo, etc.

Pese a todo el auge y opulencia que la Provincia de Esmeralda vivió por esta época gracias a la explotación de los recursos naturales, la región permaneció por mucho tiempo aislada de la naciente nación, pues aunque era evidente el interés de los productores y comerciantes de los Andes quiteños para establecer una ruta "directa" de acceso al Pacífico que desembocara en el litoral de Esmeraldas, a fin de acortar el trayecto entre Quito y Panamá, la oposición de sectores influyentes de Guayaquil y Lima pospuso por siglos esta aspiración. Luego para el período entre 1738 y 1749, durante el gobierno de Pedro Martínez Maldonado, se intentó abrir un sendero de herradura entre Quito y el estuario de Esmeraldas. El aislamiento de Esmeraldas sin embargo permitió que la provincia constituyera su propia dinámica socio económica donde la recolección, la pesca y la caza constituyeron la base de la economía local y la libertad, su más preciado tesoro.

Durante el siglo XIX tanto mineros como misioneros logran intervenir de manera más directa en Esmeraldas. De este modo se fundan haciendas que se dedicaron a la explotación de la tagua de manera principal y el cacao de forma incipiente. Para este siglo se destaca la introducción de mas de 4000 negros jamaquinos traídos por Eloy Alfaro para la construcción del Ferrocarril. Poco a poco entonces se va configurando una sociedad cuya

¹¹ José Alcina Franc. El problema de la población negroide en Esmeralda. En Anuales de Estudios Americanos Vol XXI 1974. Citado por Pezzi 1996, pág 25

población respondía al mestizaje entre negros, indígenas y blancos colocando como eje cultural las expresiones identitarias de los hijos de la diáspora africana.

A finales del siglo XIX los “negros” se convierten importante actores en las gestas revolucionarias. Ellos constituyeron las “Montoneras” Alfaristas desde donde apoyaron a la revolución liberal en 1895. Igualmente participaron en la revolución de Concha (1912-1916). Aquí los liberales no radicales pactaron con los grupos económicos tradicionales, traicionaron a los radicales y con ello se produjo la muerte de Alfaro y la prisión de Concha.

La vida de los afrodescendientes sin bien estuvo marcada los acontecimientos que se dieron en Esmeraldas, vale reseñar que igualmente se desarrollaron importantes hechos que merecen destacarse en otras partes de la nación ecuatoriana, como el Valle del Chota-Salinas, Guayaquil, Quito, Zamora y el Oriente.

Guayaquil, por ejemplo, por ser un puerto comercial tuvo una mayor presencia de esclavizados. Desde el mismo siglo XVI ya se efectuaba la compra - venta de esclavos, los cuales eran introducidos a los distintos lugares de la Costa y de la Sierra del país. A esta ciudad llegaban barcos negreros que por 400 o 500 pesos de a ocho reales de plata vendía cada pieza de esclavizado. Dichos barcos viajaban a través de la ruta Cabo de Hornos, Valparaíso Chile y el Callao (Perú), pero igualmente arribaban también por el norte desde Panamá a Buenaventura, de donde traían esclavos de Jamaica y Haití

Para 1859, Guayaquil contaba con 3 barrios: Ciudad Vieja, Ciudad Antigua y el Barrio de la Concepción. En el año de 1896 ocurre un voraz incendio en la ciudad de Guayaquil y con ella la destrucción de la Iglesia de la Concepción donde reposaban la mayoría de los archivos que registraban las partidas de los primeros negros en esta región, situación que se ha convertido en uno de los principales obstáculos para recuperar la etnohistoria de los afrodescendientes en el Ecuador

La mayoría de los esclavizados en Guayaquil realizaban trabajos domésticos. Ellos eran considerados un bien mueble, pero con el valor de un bien inmueble. A veces podía ser

comprado con el valor de una casa o un terreno. A través de los censos realizados, se nota que un factor para establecer la posición social de las familias, era el número de esclavos que poseía una familia. En este caso, los mas adinerados eran los Noboa quienes poseían un buen numero de esclavos. Los que tenían una posición económica acomodada tenían un esclavo y el que tenía mas esclavos era rico.

COMPOSICION ETNICA DE LA POBLACION DE GUAYAQUIL 1765-1790

AÑO	BLANCOS	INDIOS	LIBRES	ESCLAVOS
1765	2310	7883	(11120)	(1500)
1778	3795	8985	15509	1872
1780	3753	9322	15161	2107
1790	(5425)	11727	(19214)	2226

Laviana Cuetos, María Luisa. Guayaquil en el siglo XVIII, recursos naturales y desarrollo económico. Ed. Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano Americanos. Sevilla,1987 pg.126

ESCLAVOS VENDIDOS EN GUAYAQUIL 1769-1801

AÑO	NEGROS	MULATOS	ZAMBOS	SIN ESPEC	TOTAL	MINIMO	MAXIMO
1769-73	66	13	19	13	111	100 Pesos	500 Pesos
1782	42	8	9	19	78	200 Pesos	550 Pesos
1792	21	1	4	19	45	100 Pesos	500 Pesos
1801	2	1	3	26	32	100 Pesos	525 Pesos

Laviana Cuetos, María Luisa. Guayaquil en el siglo XVIII, recursos naturales y desarrollo económico. Ed. Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano Americanos. Sevilla,1987 pg.138

Igual que Guayaquil, los poblados de Zaruma, Loja y Zamora fueron importantes centros de esclavos durante el período de la Audiencia de Quito. A mediados del siglo XVI, esta zona se hizo famosa por el descubrimiento del oro, motivo por el cual se instaura la institución de la mita, pero ante el peligro que representaba la extinción indígena, fueron introducidos los primeros cargamentos de esclavos. Uno de los personajes representativos de esta época (1570), fue Don Juan de Salinas, quien trajo a la región un buen numero de esclavos (100), destinados a la labor de las minas. Para ese entonces el precio común que tenía un esclavo era de 250 a 300 pesos y si era mujer y conocía del trabajo domestico era de 400 a 500 pesos.

La presencia de los afrodescendientes en Quito data desde la misma fundación de la ciudad. Los investigadores dan cuenta de esclavizados que participaron en la expedición que por estas tierras realizó Benalcázar en 1534. Según documentos "*Los negros llegaron al*

territorio ecuatoriano con los mismos conquistadores, algunos de los cuales vinieron trayendo sus esclavos. Un negro fue muerto por los indios en la famosa batalla de Tiocajas entre Benalcazar y Rumiñahui: este negro era esclavo del capita Hernán Sánchez Morillo, y valía trescientos pesos en oro"¹². Así mismo se precisa que la presencia del esclavizado durante la gesta de conquista y de fundación de la Audiencia de Quito fue importante, donde los africanos participaron decididamente en los conflictos y guerras generados por la campaña hispana. "*Seguramente que las tensiones entre conquistadores habrían desconcertado a indios y negros, puesto que militaban forzosamente en ambos bandos desde el problema Alvarado- Almagro y luego desde 1536 entre Pizarro y Almagro. Este último al morir reconoció el servicio leal y desinteresado de Margarita su esclava, y la dejó libre*"¹³, se escribió.

Así mismo los archivo históricos de una relación anónima, dan cuenta que para 1573 en la Audiencia de Quito "*hay pocos negros y negras; parece que había cien piezas; valen cuatrocientos pesos, poco más o menos. Sus hijos de negras e indios o de negro e india son más morenos que en estas partes es mulato*. Así mismo se tienen varias referencias a los aportes significativos que la población africana (libre y esclava) le dieron a la construcción de la sociedad quiteña durante los primeros días de la fundación. Una relación del Cabildo refiere: "*Hay en la ciudad y sus términos muchos mulatos, hijos de negros e indias que los llaman "canbachichos", los cuales son libres de toda sujeción y servidumbre forzosa, no tributan ni hacen contribuciones ningunas: sirven a soldado por concierto en todo género de servidumbre, muchos de ellos son oficiales de todos los oficios, cada uno como se inclina; y las mujeres de este color hacen lo mismo en las casas de su profesión. Habrá en esta ciudad y distrito de la real Audiencia dos mil mestizos y mestizas*".¹⁴

La presencia de los hijos de la trata trasatlántica en Quito fue mucho más notable durante el siglo XIX. El general Juan José Flores, en su segundo período presidencial (1893-1843) ordenó un censo en la ciudad de Quito y en sus cinco parroquias (Santa Bárbara, Santa

¹² Historia del Negro en Ecuador. Instituto de Formación Afroecuatoriana "Monseñor Enrique Bartolicci. Centro Cultural Afroecuatoriano. Quito. Segunda Edición 2002, pág 70

¹³ ibid

¹⁴ opc cit 73

Prisca, San Roque, San Sebastián y San Marcos) el cual arrojó una población de 5.696 habitantes, donde se registró la presencia de 167 negros en todos los poblados, menos en la parroquia de Santa Prisca (1.5% de toda la población en general). De ese total 73 eran libres y 94 esclavos. Las mujeres por su parte eran mayoría; en Santa Bárbara había 71 mujeres negras y 30 hombre, en San Sebastián 15 mujeres y 4 hombres. Estos negros se dedicaban principalmente a la agricultura y al servicio doméstico, pero además trabajaban como porteros, sastres, cocineras, panaderos, zapateros, etc. Según los datos arrojados por el censo se constató que ya muchos africanos habían adoptado el apellido del amo, quedando apenas registro de dos apellidos de origen propiamente étnico: Minda y Mina (aunque este último no corresponde propiamente a una etnia sino a un punto de embarque en Africa)

La población esclava de Quito, en la época de Flores, procedía sobre todo de la gran introducción de negros realizada por los Ingleses a través del Nuevo Reino de Granada por Cartagena o por Panamá, desde donde eran conducidos por comerciantes españoles a Popayán y Barbacoas, puerta de entrada a la jurisdicción quiteña. Además de venir de los lugares antes citados, se sabe que los esclavos, eran traídos a Quito, también de las minas de Tumaco, Cali y Buga (en Colombia)¹⁵

En el valle del Chota-Salinas la presencia de los descendientes de africanos fue mucho más importante que en cualquier otra parte del Ecuador, luego de Esmeraldas. Justamente, en el periodo de la transición de las plantaciones de coca y algodón a las haciendas azucareras se dan importantes introducciones de esclavizados a esta fértil región del norte ecuatoriano¹⁶. Precisamente, durante el siglo XVII, luego de la disminución de la población indígena que no superó el exterminio a través de los sistemas de explotación de la mita y la encomienda, los Jesuitas buscaron varias alternativas para repoblar al valle, siendo por supuesto la importación masiva de mano de obra esclavizada la solución. Ante la crisis de mano de obra los hacendados desde 1610 comienzan a presionar a la Corona Española para que facilite la introducción de forasteros, indígenas y vagamundos que puedan trabar en las Haciendas. Entre 1680 y 1760 la Compañía de Jesús resuelve importar esclavos en gran

¹⁵ Rosaura García de Polit. El sistema esclavista en la época del general Florez, 1840. En *El Negro en la Historia*. Centro Cultural Afroecuatoriano. Quito 1992, pag 171

¹⁶ Feijoo Rosario. *El valle sangriento 1580-1700*. Abya Yala - FLACSO. Quito 1991.

cantidad. Sobre la importancia de los Jesuitas en la trata negrera, el historiador Jean Kapenda escribe:

*"Este temprano negocio de comprar esclavos fue una actividad que ocupó a la Compañía de Jesús. Aunque se les requirió inicialmente en el fallido intento vitinícola, en cultivos de algodones y las primeras siembras de caña en tierras de Pimampiro, sirvieron para marcar a la Orden de Loyola la figura de comerciantes negreros de la Real Audiencia de Quito"*¹⁷

Según Kapenda, la responsabilidad y ganancia de los jesuitas en el negocio de la esclavitud fue notable y rentable, pues *"dada su fuerte liquidez y su fuerte capacidad financiera y organizativa, a mitad de siglo XVII, los jesuitas no solo se dedicaron al comercio negrero sino que manejaban complejas redes a través de podatorios y mercaderes con las compañías negreras europeas para importar directamente esclavos negros bozales, es decir, directamente del África"*¹⁸

Fue tan intensa la importación de esclavos al Valle del Chota, que según cálculos hechos en 1780, 13 años luego de la expulsión de los jesuitas del Ecuador¹⁹, en esta región habían al menos de 2615 esclavos de todas las edades, de los cuales 1364 estaban destinados al trabajo pesado en las 1037 cuadras de caña de estas haciendas. (Coronel: 88). Esta situación de trata negrera solo comenzó a disminuir luego de la libertad de vientres decretada en 1821 por el Congreso de la Gran Colombia, siendo abolida totalmente el sistema en 1851 mediante el gobierno del Presidente Urbina.

LA REPARTICION DE LOS ESCLAVOS DE LAS HACIENDAS JESUITAS EN 1767

HACIENDAS	NUMERO DE ESCLAVOS
Carpuela	110
Chalguayacu	56
Concepción	302

¹⁷ Kapenda Jean. Diccionario ligala -español. Breve historia y origen africano del negro ecuatoriano.

UNESCO. Quito, 2001 pág 117.

¹⁸ Ibid pág 119.

¹⁹ Los jesuitas fueron expulsados en 1776. Con retiro los grandes complejos cañeros de su propiedad se transformaron en pequeños complejos los cuales pasaron a manos de la orden de los Dominicos y terratenientes particulares.

Chamanal	123
Caldera	96
Santiago	101
Tumbabiro	112
Cuajara	264

Contrario a lo que se piensa, la abolición legal del sistema esclavista en lugar de permitir la autonomía y la libertad plena de los descendientes de la diáspora africana, condujo mas bien a la agudización de su condición de explotado²⁰. Como ocurrió en toda América Hispana, con la abolición de la esclavitud es sistema no se extinguió sino que se modernizó y cambio de modalidad. A mas de que la naciente nación debió indemnizar al esclavista, permitió que se desarrollara una nueva forma de servidumbre sustentada en el sistema de el Concertaje y el Huasipungo.

En efecto, luego de abolida el sistema esclavista, el liberto queda sin tierra, sin recurso y sin una alternativa distinta que continuar al servicio de su antiguo amo y dueño de las haciendas, quien les empleaba como peones con salarios de miseria y les arrendaba porciones de tierras a cambio de varios días de jornal completamente gratis. Al respecto el historiador Jaime Estupiñán anota:

“La apertura dada con la manumisión de esclavos no significó una presencia del estado en el espacio social, sino una dependencia del nuevo dueño con el mismo sistema de dominio de la hacienda. La subordinación de los campesinos adquiere otro carácter: el trabajo antes sancionado socialmente por una relación servil” con el patrón y dueño de sus vidas, se convierte en un trabajo contractual a cambio de un salario y del huasipungo”.⁽²¹⁾

Con la instauración del concertaje y del huasipungo, los peones afrodescendientes se sometieron a nuevas formas de explotación recubierto por un proceso de campesinización que duraría hasta la reforma Agraria promulgada en 1964 y que marcaría un nuevo episodio en la vida social, económica y cultural de los hijos de la diáspora en el Ecuador.

²⁰ Uribe Jaramillo Jaime. La controversia jurídica y filosófica librada en la Nueva Granada en torno a la liberación de los esclavos y la importancia económica social de la esclavitud en el siglo XIX. En Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Numero 4 Bogota 1969 pág 36

²¹ ESPIN, Jaime: “Campesinos del Mira y el Chanchán”: Ed. Abya-Yala-PUCE-Quito, 1993. PP 35-39 (En Medina Henry 1996 PP 32)

5. Las nuevas búsqueda de vida.

Los historiadores establecen un tercer período que caracteriza el asentamiento de los afrodescendientes en el Ecuador, el cual lo sitúan desde 1950, luego de la instalación de empresas agrícolas en la Provincia de Esmeraldas. La característica de este momento contemporáneo de asentamiento tiene que ver fundamentalmente con movimientos migratorios externos e internos, donde los primeros se relacionan con una segunda ola migratoria importante de afrocolombianos (tumaqueños y barbacoanos) y mestizos que salen de este país azotado por una ola de violencia política desatada desde 1948 y ven en el Ecuador una nueva oportunidad de vida. Por su parte los esmeraldeños comienzan a movilizarse hacia grandes ciudades como Guayaquil y Quito con notables retornos casuales a sus lugares de procedencia.

Hacia finales de los años 60, cuando se da el auge de la explotación petrolera en el Amazonas ecuatoriano, varios grupos de afrodescendientes emigran al Oriente en busca de eventuales y duros trabajos tanto en los pozos como en las vías carretables que recién se abren.

De acuerdo con Pablo Minda (1996) el 29 de marzo de 1967 en Sucumbíos se perfora el primer pozo petrolero y en 1970 se termina la carretera a Lago Agrio; desde entonces la presencia de afrodescendientes en el Oriente es visible, dado que desde Esmeraldas llegan centenares de familias a trabajar en la construcción de vías como *empalizadores*, en la apertura de líneas de prospección sísmica, en la perforación de pozos y en la construcción de campamentos. Se trata de una masa migrante que se inserta en los trabajos como mano de obra no calificada. Desde entonces se han registrado tres ciclos migratorios de afrodescendientes en la región amazónica: el primero que va desde 1969 hasta 1972, luego el segundo desde 1980 llega a trabajar en las plantaciones de palma africana, y el tercero que se da desde mediados de la década de los 90 en momentos en que se perforan nuevos

campos petroleros de la MAXUS y se construye el oleoducto que va desde Lago hasta Limoncocha²².

Según se ha podido registrar, la mayoría de los afroecuatorianos que viven en oriente provienen de Esmeraldas, Guayas, El Oro, Imabura y la Costa Sur del Pacífico Colombiano. El estudio realizado por Pablo Minda (1996) determina que del total de los afrodescendientes que viven en Sucumbíos el 78.2% son ecuatorianos y el 21.8% son colombianos. Dentro del porcentaje de los ecuatorianos el 96% son de la provincia de Esmeraldas (de los cuales el 40% vienen de San Lorenzo y otro poco de Eloy Alfaro); por su parte los colombianos provienen de Barbacoas (57.1%), Tumaco y otras áreas del departamento de Putumayo.

7. Sobre los orígenes étnicos de los afroecuatorianos.

Una de las aproximaciones más serias con miras a responder al interrogante sobre los orígenes étnicos de los afrodescendientes en el Ecuador tiene que ver con los estudios lingüísticos e historiográficos hechos por el investigador africano Jean Kapenda, quien en búsqueda de una respuesta indagó sobre los apellidos de origen africano que aun perviven en Esmeraldas y el Valle del Chota y sobre aquellos registros de nombres de esclavizados que fueron registrados en los patrones electorales durante la colonia y comienzo de la república. La motivación especial que le permitió a Kapenda examinar sobre los orígenes étnicos de los afroecuatorianos se basó en la hipótesis que revela *la posibilidad de la presencia de esclavos de reinos e imperios del Katanga y del reino Kongo*. En efecto los resultados de su investigación lo llevaron a comprobar su planteamiento, pues encontró que gran parte de los afroecuatorianos devienen sus orígenes étnicos en lo que hoy es la región del Congo Angola (actuales repúblicas africanas de: Angola, Congo- Brazzaville y República Democrática del Congo)

De acuerdo con Kapenda, "en el Ecuador existen apellidos como *mairongo*, cuyo origen está en la casa real del Congo, una nación que a la época en que se descubría América era

²² Minda Pablo. El Negro en Sucumbíos, migración, cultura e identidad. En Identidades en Construcción.

tan poderosa como cualquier imperio europeo, al punto que tenían un embajador en Portugal. Los apellidos encontrados son: congo, *cogolino*, *cuabú o coabu*, *anangonó*, *kangá o changa*, *cango*, *matamba*, *mairongo*, *quenambú*, *quendambud*, *cambindo*, *cambindo*, *ayoví*, *mindá*, *banquera*, *malengue* y *montamba*"²³ Solo el apellido carabalí no pertenece a la región Congo Angola, dado que éste proviene de la zona del Níger o Malí.

De esta manera Kapenda sitúa los posibles orígenes de los afrodescendientes del Ecuador en las naciones propias de la Región del Congo y Angola, las cuales pertenecen o fueron influenciadas por la familia lingüística Bantú.

8. Apéndice:

En Ecuador a igual que en otras naciones bolivarianas, la historia subalterna del proyecto de vida y de construcción de conciencia de ser de los afrodescendientes ha estado signada por un periodo de larga duración, dentro del cual se ha inscrito en episodios característicos de rupturas y continuidades, de de-construcción y de reconstrucción cultural en medio del escenario abominable de la esclavización. En efecto, pese a que la esclavitud le significó al afroecuatoriano un cruel fenómeno de despersonalización, enajenación y colonización, éste logró pervivencia de su esencia gnoseológica y ontológica, la cual no sucumbió al naufragio de la travesía atlántica gracias a su fortaleza espiritual desarrollada a lo largo de su historia y gracias a esa capacidad creativa de adaptación a circunstancias nuevas y a menudo agudamente adversas. Todos estos factores (los cuales han sido negado, satanizados e invisibilizados por la historia el amo blanco, colonizador y explotador) han permitido que una comunidad sea capaz de resistirse a la enajenación y desarrollar una *conciencia de ser y sentido de pertenencia* relevantes, los cuales se han convertidos en significantes fundamentales en la lucha emprendida por mantener el legado de Antón e Illescas sustentado en lograr que germine en América semilla de la vida con dignidad, libertad y autonomía.

Abya -Yala. Quito, 1996 pág 188

²³ Tomado de la Revista del Diario el Universo, Guayaquil, noviembre 14 de 1999.

Desde el siglo XVI, los hijos de la diáspora en América vieron en el cimarronismo y el establecimiento de palenques una efectiva estrategia de sobrevivencia cultural y de lucha por la libertad, hasta mediados del siglo XIX, cuando en 1851 es decretada la abolición de la esclavización en Ecuador. En efecto, Antón e Illescas a través del cimarronismo lograron construir desde Esmeraldas hasta Buenaventura su "República de Sambos", la cual se convirtió en una auténtica estrategia de apropiación territorial en la que de manera autónoma y soberana los esclavizados organizaron formas de vida políticas y de mandato en contra del régimen colonial. Esta demostración de autonomía territorial, cultural y de gobierno pronto se convertiría en un fenómeno continental de libertad, tal como ocurrió en Palmares con el rey Zumbí, en Cartagena con Benkos Biojó, en Choco con el Rey Barule y en Haití con Tousseau, Dessalines y Christopher, entre otros.

Más tarde, producto de la revolución industrial, se impone la necesidad de la libertad de los esclavos. La abolición del sistema se concreta en Ecuador con la promulgación de la Ley del Abolición de la Esclavitud de 1851, bajo el gobierno del presidente Fernando Urbina. A pesar de que esta ley pudo haber constituido un hecho importante en la historia jurídica del país, los descendientes de los esclavizados lograron la libertad sin ninguna garantía política, económica, social o territorial, lo que desembocó en una nueva forma de explotación y de servidumbre (concertaje y le huasipungo) y como en toda ley de la dialéctica, una nueva lucha por el acceso a la tierra y al trabajo digno.

A finales de la primera mitad del siglo XX, la lucha de los afroecuatorianos es obligatoria por la conquista de los derechos a la igualdad y al respeto y valoración de una cultura históricamente oprimida. Se reconstruye un nuevo pensamiento cimarrón, un pensamiento afro estimulado por los aires revolucionarios del movimiento social de las comunidades negras africanas, de Norteamérica y del Caribe, desde donde llegan orientaciones para la lucha en términos de la igualdad racial, la no discriminación y el derecho a la educación, el empleo, la salud, etc.

Ad portas del siglo XXI el pueblo afroecuatoriano experimenta una de las transformaciones sociales más interesantes de su historia. Hoy, pese a las adversidades y tropiezos, el camino

hacia la reivindicación de sus derechos sociales, económicos, políticos, territoriales y culturales se hace más expedito y en perspectiva ofrece mejores oportunidades para la concreción del proyecto de autonomía y de alcance utópico de la autodeterminación. La Constitución Política de 1998 y el marco general de derechos colectivos consagrados (artículos 84 y 85) se han convertido en el principal instrumento garante. Este contexto particular en que se desenvuelve la historia y la lucha de los afroecuatorianos se enmarca dentro de los substratos y derroteros multiculturales que ubican el derecho a la diversidad étnica y cultural de los pueblos y naciones del mundo.

Antecedentes: la otra Historia

Revisar los antecedentes de la presencia de los afroecuatorianos se constituye en la revisión crítica de la historia de la negación y el ocultamiento, una historia de la hegemonía que les negó su presencia, aporte a la construcción social, política, económica y cultural del Ecuador. En esa historia los afrodescendientes debieron atravesar largos períodos de invisibilidad como realidad étnica y cultural, como sujetos y pueblo que desde la fundación misma de Quito, en 1537, estaban presente, y que luego del naufragio de 1553, en Esmeraldas, los cimarrones Antón e Illescas fundaron el Palenque o la República de los Zambos, un espacio de vida con libertad y autonomía para los sobrevivientes de la trata

El proyecto histórico de los afrodescendientes en el Ecuador, desde la sociogénesis, parte desde una estrategia ancestral de vida y adaptación bajo las circunstancias de la América esclavista y de la nación ecuatoriana excluyente. El período de construcción de su proyecto emancipatorio (hoy étnico) ha tenido un cordón umbilical histórico en la búsqueda de la Conciencia de Ser, concepto que ha sido clave en los momentos críticos de todos los pueblos sobrevivientes a la trata y que ha servido como brújula de sus procesos de lucha; se trata de una conciencia madurada en un periodo de larga duración, que subyace en el pensamiento, en las formas de ver el universo, en los procesos organizativos, en la movilización y en la resistencia de cada uno de los pertenecientes a esta colectividad. Dentro de este paradigma la búsqueda de la Conciencia de Ser ha pasado por varios momentos estructurales: i) lucha ancestral por la vida y la libertad; ii) lucha revolucionaria en contra de la discriminación y el racismo y iii) lucha contemporánea por el territorio y la autonomía política y cultural.

En Ecuador la historia subalterna del proyecto de vida y de construcción de conciencia de ser ha estado inscrita en episodios característicos de rupturas y continuidades. Desde el siglo XVI, los hijos de la diáspora en América vieron en el cimarronismo y el establecimiento de palenques una efectiva estrategia de sobrevivencia cultural y de lucha. Mas tarde, producto de la revolución industrial, se impone la necesidad de la abolición legal de la esclavización, la cual llega tardía en 1851 y no significó gran cosa a los afrodescendientes pues se trató de un formalismo jurídico otorgado sin garantía política, económica, social o territorial, que terminó en una nueva forma de explotación y de

servidumbre (concertaje y le huasipungo) y como en toda ley de la dialéctica, una nueva lucha por el acceso a la tierra y la dignidad que se ha prolongado hasta a finales de siglo XX, cuando los afroecuatorianos se movilizan en pos de la conquista de sus derechos a la igualdad y al respecto y valoración de una cultura históricamente oprimida. Se reconstruye así un nuevo pensamiento cimarrón, estimulado por los aires revolucionarios del movimiento social de la diáspora africanas en Norteamérica y del Caribe, desde donde llegan orientaciones para la lucha en términos de la igualdad racial, la no discriminación y la garantía de los derechos civiles y políticos, económicos, sociales y culturales.

Hoy, en el siglo XXI el pueblo afroecuatoriano experimenta una de las transformaciones sociales más interesantes de su historia. Pese a las adversidades y tropiezos impuestas por la globalización cultural y el neoliberalismo económico, el camino hacia la reivindicación de sus derechos humanos y colectivos ofrece mejores oportunidades para la concreción del proyecto de autonomía y de alcance utópico de la autodeterminación. La Constitución Política de 1998 y el marco general de derechos colectivos consagrados se han convertido en el principal instrumento garante. Este contexto particular en que se desenvuelve la historia y la lucha de los afroecuatorianos se enmarca dentro de los substratos y derroteros multiculturales que ubican el derecho a la diversidad ética y cultural de los pueblos y naciones del mundo.